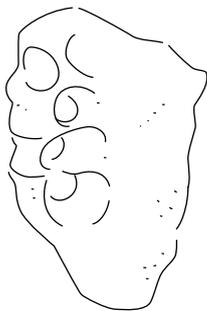


FLORENCIA ALMIRÓN
HUESO AUXILIAR



Se dice que George Cuvier, el naturalista francés que, a caballo de los siglos XVIII y XIX convirtió la anatomía comparada en una ciencia, era capaz de reconstruir el cuerpo de cualquier animal partiendo de un hueso menor de su esqueleto. Así, podemos encontrar la primera clave de *Hueso auxiliar* en una forma y una porosidad que nos recuerda a un fósil. Y como todo fósil, nos adentra en una historia detectivesca para saber qué hay detrás de la huella inicial, para preguntarnos el cómo y el porqué de su origen. La artista partió del gesto de apretar la arcilla con su mano para generar una forma orgánica. Luego, la procesó a través de la impresión 3D, para transformar su escala y disociar el gesto inicial del resultado. Aún hoy, en la escultura final, se pueden adivinar las falanges y los metacarpianos de la mano derecha que presionaron sobre la materia. Si nos ponemos inquisitivas, podríamos

descubrir las huellas dactilares que quedaron grabadas. *Hueso Auxiliar* es una obra ligada a la antropología que reflexiona sobre la trascendencia y la vulnerabilidad de la especie humana. Con el paso de los días, la superficie porosa de la escultura empezará a mostrar cambios: el viento, la lluvia, el sol, la humedad, las bacterias —las Miguel Ángel Buonarroti de la naturaleza, las que “quitan las partes que sobran”— terminarán de darle forma al trabajo de Florencia Almirón. El tiempo, en esta obra, es el gran aliado.